

Una aproximación a las bases metafóricas del lunfardo

DANIELA SOLEDAD GONZÁLEZ
Universidad Nacional de Cuyo – CONICET

Resumen

En la segunda mitad del siglo XIX se creó una especie de subcultura, en la cual hizo su aparición el fenómeno llamado *lunfardo*, que puede observarse hoy en muchas letras de tangos, en obras literarias y en el mismo lenguaje actual. En este trabajo se intentará demostrar que el lunfardo se encuentra realmente vigente en la actualidad porque es el resultado de operaciones conceptuales metafóricas. En primer lugar, se revisará el estado actual de los estudios sobre el lunfardo. En segundo lugar, se lo definirá. A continuación, se hará una breve caracterización del mismo observando en él la presencia de italianismos y su influencia en el tango y la literatura. En el apartado siguiente, se hablará de la presencia del lunfardo en el habla cotidiana. Luego, se comentarán los procesos de formación del lunfardo. Seguidamente, se hará una breve referencia al concepto de metáfora conceptual (Lakoff y Johnson 1980) y al de metáfora gramatical (Halliday 1985, 2004) para justificar que los procesos de formación de palabras lunfardas pueden reducirse, en última instancia, a la metáfora. Finalmente, se presentará una conclusión que reúne los aspectos trabajados.

Palabras clave: lunfardo, habla cotidiana, metáfora conceptual, metáfora gramatical.

Abstract

In the second half of the nineteenth century, a kind of subculture was created, where the phenomenon called *lunfardo* appeared. It can be observed today in many tango lyrics, in literature and –most importantly– in today’s language. This paper aims to demonstrate that the *lunfardo* is really in force today because it is a kind of metaphor, because it is the result of a universal cognitive operation. First, it will be made a short reference to the current state of studies about *lunfardo*; secondly, it will be defined. Then, it will be made a short characterization of it, by observing the presence of italianisms in it and its influence in tango and literature. In the next section, the presence of *lunfardo* in everyday speech will be discussed. After that, the *lunfardo* formation processes will be commented. Then, a brief reference to the notion of conceptual metaphor (Lakoff and Johnson 1980) and grammatical metaphor (Halliday 2004) will be done in order to prove that the processes of formation of lunfardo words can be reduced, ultimately, to metaphor. Finally, a conclusion will unified all this issues.

Key words: *lunfardo*, everyday speech, conceptual metaphor, grammatical metaphor.

1. ESTADO ACTUAL DE LOS ESTUDIOS SOBRE EL LUNFARDO

Existen varios diccionarios sobre el lunfardo y varios estudios sobre este fenómeno, pero –podría afirmarse con Conde (2004: 11)– muchas de las recopilaciones lexicográficas resultan deficientes y presentan prejuicios que han acompañado la caracterización del lunfardo por años y que pueden observarse en las discutibles clasificaciones de algunos lexemas como “familiar, popular, delictivo, grosero, etc.” (Conde, 2004: 11). Este tipo de consideraciones son las que revisa Conde en su *Diccionario etimológico del lunfardo* (2004) y actualiza el léxico lunfardo, eliminando pseudolunfardismos y ofreciendo la mayor cantidad posible de etimologías de las palabras presentadas.

En 1962 una entidad importante para los estudios sobre el lunfardo fue fundada por José Gobello, Luis Soler Cañas y León Benarós: la Academia Porteña del Lunfardo. Este instituto ha editado libros, folletos y artículos sobre el lunfardo; además, ha organizado una biblioteca especializada en este tema.

Un estudio muy completo sobre el lunfardo es el de Héctor E. Musa, autor del *Calepino Lunfoargentino* (2005). En este trabajo se puede encontrar, además de una recopilación de un vasto número de expresiones lunfardas, una explicación de los procedimientos de creación de las mismas (Musa, 2005: 39-46) y algunas consideraciones sobre el fenómeno del lunfardo en general¹. Por último, pueden señalarse algunos estudios actuales sobre el lunfardo señalados por Luján Picabea (2004): el *Diccionario etimológico del lunfardo*, de Conde, el *Novísimo diccionario lunfardo* (Corregidor, 2004), de José Gobello y Marcelo Oliveri, y *Tangueces y lunfardismos del rock argentino* (Corregidor, 2001), de los mismos autores”.

2. DEFINICIÓN DEL LUNFARDO

Óscar Conde en su conferencia sobre la relación entre el lunfardo y el cocoliche presentada en el año 2009 comienza por decir lo que el lunfardo no es. Entre estas definiciones negativas se encuentra la siguiente:

Por décadas –en un error del que ni siquiera Borges estuvo al margen– se consideró al lunfardo como un léxico de la delincuencia (...). El hecho de que el término *lunfardo* significara en su origen ‘ladrón’ llevó a conclusiones erróneas a los primeros que se acercaron a estudiar el fenómeno. Pero el lunfardo no es –ni lo fue nunca– un vocabulario delictivo [...]. Un artículo de Juan Piaggio de 1887 ya demuestra el error, al presentar a dos jóvenes humildes –pero no delincuentes–, chamuyando en lunfa, y utilizando voces como *tano*, *chucho*, *batuque*, *morfi*, *escabiar* y *vento*, todas ellas perdurables hasta hoy.

Esto no significa que no haya un gran caudal de léxico procedente del ámbito del delito en el lunfardo. De hecho, las dos primeras acepciones de la palabra que Conde (2010: 205) presenta en su diccionario son: 1) ‘ratero, ladrón’ y 2) ‘jerga del ladrón porteño’². Otro factor influyente en la concepción del lunfardo como un habla de delincuentes señalada por Conde (2009) es la siguiente: “La palabra francesa *argot*, atestiguada recién en 1634, parece ser una deformación de *jargon* – literalmente ‘jerga’ –, término que designó en su origen a cierto vocabulario que corría entre bandoleros, mendigos y vendedores ambulantes en la Francia de los siglos XV y XVI”. No obstante, no se debe limitar la riqueza del lunfardo, pues abarca muchos otros ámbitos de la vida cotidiana, como podrá observarse a lo largo de este trabajo.

Continúa Conde (2009), aclarando que el lunfardo tampoco es un idioma:

El lunfardo no es un idioma, porque las palabras que lo componen son esencialmente verbos, sustantivos y adjetivos, de manera tal que carece de pronombres, preposiciones, conjunciones –y prácticamente de adverbios– y porque utiliza la misma sintaxis y los mismos procedimientos flexionales que

¹ Muchas de las entradas presentes en esta obra están acompañadas de fragmentos de letras de tangos y otras producciones culturales (v. gr., obras de teatro, historietas) que ejemplifican su uso.

² Además, puede señalarse lo que afirma Esteban (2002:43) sobre este particular: habla del lunfardo como un “lenguaje críptico que manejaban los reclusos y mediante el que lograban burlar a los guardianes, dando vueltas y revueltas a un limitado número de palabras a las que atribuían significados muy dispares y siempre alejados de la acepción original”.

el castellano. No es posible hablar completamente en lunfardo, sino a lo sumo hablar con lunfardo³.

La definición negativa del lunfardo que da Conde (2009) añade que el lunfardo tampoco es un dialecto, pues un dialecto es una variedad regional de una lengua y el lunfardo se halla extendido por zonas geográficas diversas, además de constituir un repertorio básicamente léxico, como ya se dijo.

Conde (2009) define el lunfardo afirmativamente como un “modo de expresión popular”, un “repertorio léxico integrado por palabras y expresiones de diverso origen, utilizadas en alternancia con las del español estándar y difundido transversalmente en todas las capas sociales y centros urbanos de la Argentina”. Si se complementa esta definición con la que el mismo autor da en su diccionario (Conde 2010: 205), se puede agregar que esta habla fue empleada originariamente en la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores por la gente de clase baja (inmigrantes y ladrones) y, luego, difundido por todos los estratos socioculturales de la Argentina.

3. CARACTERIZACIÓN DEL LUNFARDO

3. 1. Italianismos en el lunfardo

Como afirma Simón Casas (1991), el lunfardo está plagado en toda su extensión de un enorme caudal léxico procedente de los países de origen de los inmigrantes llegados a Argentina en el siglo XIX. Conde (2009) desarrolla el amplio espectro de los inmigrantes que influyeron en el lunfardo: afronegrismos, lusismos, anglicismos, aborigenismos, etc. No duda en indicar que uno de los aportes más definitorios para la formación del lunfardo fue el italiano con los dialectos itálicos. Sobre este particular de la inmigración italiana, Simón Casas (1991: 28) realiza la misma afirmación, agregando que los italianismos llegaron al lunfardo desde variados dialectos como el genovés, el véneto, el milanés y el piemontés⁴.

Simón Casas hace una interesante recopilación de italianismos, de los cuales se extraerán solo dos como botón de muestra. El primero es *atenti* (‘¡cuidado!’), una interjección que se supone que podría provenir del italiano *attento* o *attenti*. El segundo ejemplo es *escabiar* (‘tomar bebidas alcohólicas’). Es un verbo derivado del sustantivo *escabio*, que parece provenir del italiano jergal, de alguna de las siguientes formas de origen: *scabbia*, *scabbio*, *scabbi* y *scabi*. Estos términos significan ‘vino’. En lunfardo se produce una extensión del significado y designa a la bebida alcohólica en general. De este sustantivo, como ya se ha señalado, se deriva el verbo *escabiar*, con el significado de ‘beber vino u otras bebidas alcohólicas’ y ‘emborracharse’.

³ Franchi (2008) amplía esta explicación: “El lunfardo no es un idioma en sí mismo, ya que sus sustantivos, adverbios y verbos no son suficientes para lograr una sintaxis completa, sino que deben ser utilizados intercambiándose en una frase por una palabra que sea su sinónimo en español”. Además, ejemplifica esto así: “*Qué lindo sombrero* podría traducirse como *qué lindo funyi*, utilizando uno de los términos lunfardos más conocidos. En principio se supone que debería ser algo tan sencillo como eso, sin embargo al acabar de escribir la frase precedente descubro que hay algo más que había pasado por alto hasta este momento: una frase lunfarda no requiere sólo del intercambio de una palabra del español por su sinónimo lunfardo, sino también la no utilización de ciertas otras (...) [El lunfardo] Debe ser recio, cortante, duro. Un guapo que se precie de tal no utiliza la palabra *lindo*; supongo que la traducción correcta de la frase anterior deberá ser, a lo sumo *qué buen funyi*”.

⁴ Es igualmente interesante destacar con Simón Casas (1991) que la procedencia social de la mayor parte de los inmigrantes correspondía a las capas sociales más bajas. Además, la gran cantidad de extranjeros llegados a esta zona se instaló en la ciudad de Buenos Aires. Todas estas circunstancias llevaron al hacinamiento y a la proliferación de la delincuencia.

3. 2. El lunfardo en la literatura

A comienzos del siglo pasado, jugaron un importante papel en la difusión del lunfardo las revistas ilustradas (*Caras y Caretas*, *PBT*, *Fray Mocho*), que dieron lugar a viñetas y crónicas. Más adelante, el lunfardo formó parte también de las aguafuertes, de las páginas de humor y de algunas otras secciones de las revistas (v. gr., policiales, deportes), lo cual muestra cómo fue siendo incorporado progresivamente en la lengua oficial.

Con la popularización literaria del lunfardo se produjo una progresiva reducción de las frases gauchescas y las expresiones cocoliches o cocolichescas (i. e., al modo del cocoliche). La primera novela lunfarda, según Conde (2010: 233) fue *La muerte del pibe Oscar*, publicada en 1926 en forma de libro, aunque su autor, Luis Villamayor, la dio a conocer por entregas en 1913, en la revista *Sherlock Holmes*. A esta obra siguieron *El deschave* (1965), editada por Arturo Cerretani; *El vaciadero* (1971), de Julián Centeya; *Jeringa* (1975) y *Despertá, Jeringa* (1985), estas últimas escritas por Jorge Montes.

Autores ineludibles de la literatura lunfardesca fueron Edmundo Montagne, Santiago Dallegri, Félix Lima, Juan Francisco Palermo y Miguel Ángel Bavio Esquiú. También el lunfardo tuvo una presencia innegable en el sainete, cuyo autor más significativo fue Alberto Vaccarezza. Dos grandes autores concedores del lunfardo, que lo utilizaron en sus obras, fueron Borges y Roberto Arlt⁵. En cambio, sobre Arlt se puede decir que no solo no ignoraba el habla porteña popular, sino que la consagró y defendió en su obra⁶. Existen muchos otros autores renombrados que utilizaron el lunfardo en sus producciones. Solo se hará una lista acotada de algunos de ellos: Leopoldo Marechal, Manuel Gálvez, Ernesto Sábato, Julio Cortázar y Roberto Fontanarrosa⁷.

3. 3. El lunfardo en el tango

El tango contribuyó de modo decisivo a la “expansión del lunfardo en forma transversal, difundiendo en todos los sectores sociales” (Conde 2009). Sería interminable la lista de obras (lunfardas o lunfardescas) que se podrían enumerar como ejemplos de esto⁸. Solo se nombrarán algunos autores e intérpretes: Enrique Santos Discépolo, Celedonio Flores, Carlos Gardel, Julio Sosa, Edmundo Rivero, Guillermo Barbieri, Enrique Cadícamo y Pascual Contursi.

4. EL LUNFARDO EN LA ACTUALIDAD

Según Oliveto (2010), durante los años veinte, el lunfardo adquirió notoria relevancia en el marco de las discusiones sobre el idioma nacional porque este vocabulario, de uso exclusivo de los sectores populares, se había convertido en un componente idiomático de casi todo Buenos Aires, lo cual preocupaba a filólogos, periodistas y escritores.

En cuanto a la situación actual del lunfardo, Luján Picabea, en una noticia aparecida en el diario *Clarín* en el año 2004, sostiene que, aunque en la conciencia de muchos argentinos no sea un hecho evidente que el lunfardo está muy vivo en el habla de todos, esto es innegable.

⁵ En cuanto a Borges y su relación con el lunfardo, Conde (2010: 239) afirma: “posiblemente el mayor de los detractores del lunfardo, no lo ignoraba en absoluto”.

⁶ A este respecto, cfr. Arlt, 1998: 371-373. Para un estudio más detallado de la presencia del lunfardo en la obra de Arlt, puede consultarse Pitkowski (2008), cuyo artículo se centra en los vocablos *rajá* y *turrito*, presentes en la obra *Los siete locos* (1929).

⁷ Para mayor información sobre el conocimiento del lunfardo que manifiestan estos autores, cfr. Conde, 2010: 242-243.

⁸ Para más ejemplos de tangos lunfardos o palabras lunfardas presentes en tangos, consultar Conde, 2010: 236-239 y las páginas web <http://fattiditango.files.wordpress.com/2007/05/diccionario-de-lunfardo-y-tango.pdf> y <http://www.elortiba.org/pdf/Antologia-Lunfarda.pdf>

Señala que los argentinos utilizan diariamente un enorme caudal de palabras provenientes del lunfardo de los siglos XIX y XX.

Para ejemplificar este punto se hará una lista breve de palabras: *afanar* ('hurtar, robar'), *bardear* ('increpar, provocar', 'molestar, agredir verbalmente o burlarse de alguien'), *bolacear/bolasear* ('mentir, inventar una historia o *bolazo*'), *bronca* ('enojo fuerte'), *chamuyar* ('hablar en tono confidencial y persuasivo'), *coger* ('realizar el coito'), *curro* ('estafa, fraude'), *embole* ('molestia, aburrimiento'), *gauchada* ('servicio o favor ocasional prestado con buena disposición'), *groncho* ('de baja condición, ordinario'), *mina* ('mujer'), *ratearse o hacerse la rata* ('faltar a clase o al trabajo') y *tildarse* ('quedarse quieto, estar súbitamente desganado').

Luján Picabea (2004) agrega que en la actualidad se han tomado muchas otras palabras de los dominios del rock, el mundo de las drogas y la "estética villera" para ser utilizadas como lunfardo de este siglo. A estos ámbitos proveedores de lunfardo pueden agregarse otros señalados por Conde (2004: 14; 2010: 232): el fútbol, los oficios y profesiones, las llamadas *tribus urbanas*, el psicoanálisis, el boxeo, el automovilismo, la radio, la televisión e internet⁹. Algunas de las palabras nuevas pertenecientes a los ámbitos mencionados son *flash* ('sensación súbita de bienestar'), *bajón* ('depresión que sigue al efecto de una droga'), *heavy* ('pesado'), *gato* ('ladrón'), y *escrachar* ('hacer pública alguna información de alguien en contra de su voluntad')¹⁰.

5. PROCESOS DE FORMACIÓN DEL LUNFARDO

En la fase inicial del lunfardo se reconoce que la palabra lunfarda es una innovación. Además, las palabras lunfardas nuevas se caracterizan por su coloquialidad y encriptamiento, rasgos por los que se las utiliza en un sector reducido de la sociedad, socialmente marcado. En una segunda fase, este fenómeno va ampliando ya su espectro de influencia a otros sectores sociales, como sucedió con el lunfardo de los siglos XIX y XX.

En cuanto a los recursos de formación del lunfardo, Óscar Conde (2009) señala el *vesre* (o, en términos más técnicos, *metátesis*)¹¹, la metaforización, la sinécdoque y la ampliación o restricción de significado de voces ya existentes. Musa (2005: 39-46) ofrece una gama más amplia de procedimientos, que son los siguientes:

1. Nuevas acepciones

1.1. Por restricción del significado o especialización del mismo

Ejemplo: *araña* pasa a significar 'firma', en razón de los garabatos que se hacen al firmar.

1.2. Por ampliación del significado o generación del mismo o por extensión

Ejemplo: el verbo *muñequear* como indicador de 'poseer habilidad para solucionar situaciones difíciles'.

1.3. Por traslación de significado (tropos)

En este punto se incluyen la metonimia, la metáfora, la sinécdoque, y la concatenación. Esta es definida por Musa (2005: 40) como la "figura consistente en emplear al principio de dos o más cláusulas o miembros del período, la última voz del miembro o cláusula inmediatamente anterior".

⁹ Sobre este particular, cfr. Bordelois (2006: 131-152).

¹⁰ Este corpus de vocablos ha sido seleccionado en función de su presencia en alguno de los escritos de Esteban (2002), Conde (2004) y Musa (2005).

¹¹ Como se la define en el Diccionario de la lengua española de la RAE (2014), la metátesis o inversión consiste en el cambio de lugar de algún sonido en un vocablo, v. gr., en *perlado* por *prelado*.

Aclara que la ha incluido entre los tropos, a pesar de no ser considerada uno de ellos.

Otra denominación para este fenómeno puede ser “reanálisis”. El ejemplo mismo que da el autor sustenta esta interpretación. Hace referencia a las bikinis, cuyo origen etimológico es la isla Bikini en el Pacífico; en los años sesenta apareció el traje de baño de una sola pieza, al que se llamó *monokini*.

1.4. Especialización con cambio de género

Ejemplo: de la verdura *zanahoria* se deriva la denominación del *zanahoria* ('tonto').

1.5. Cambio de sentido o significado

En este punto el autor hace referencia al doble sentido que tienen muchas palabras, uno en castellano y otro en lunfardo.

2. Cambios morfológicos

2.1. Cambios voluntarios

Dentro de estos cambios, que no se analizarán, se encuentran los de adición de sílabas (prótesis, epéntesis y paragoge), los de omisión (aféresis, síncopa y apócope), la epanadiplosis (v. gr., *sos vivo, sos; vamos a jugar a la pelota, vamos*) y el anagrama.

2.2. Cambios involuntarios (por confusiones)

Ejemplo: los sonidos de la palabra *sandwich*, que fueron modificándose en la pronunciación hasta llegar a *sánguche*.

3. Préstamos

3.1. Préstamos externos: españolismos, del caló (jerga de los gitanos), italianismos, galicismos, anglicismos y lusitanismos.

3.2. Préstamos internos: aborigenismos (v. gr., *pichí*: 'pis'), ruralismos y jergalismos.

4. Otros préstamos especiales

4.1. Apellidos o nombres transformados en sustantivos lunfardos (METONIMIA) (v. gr., *reinaldo* por 'rey').

4.2. Marcas (METONIMIA)¹²

4.3. Onomatopeyas (v. gr., *chirlo* por 'bofetada').

4.4. Siglas o acrónimos (v. gr., *I.B.M.* por 'cabeza').

4.5. Frases lunfardas, i. e., construcciones con palabras lunfardas (v. gr., *me está picando el bagre*, donde *bagre* significa 'estómago')

¹² Un ejemplo de este tipo de formación es *asnaf*, adjetivo en desuso en la actualidad. Dicho de una cosa, significa que una de sus mitades tiene unas características, y la restante, otras. Dicho de un hombre, significa 'homosexual' o 'bisexual'. La palabra proviene del eslogan *Pida balón asnaf: mitad ceroeza negra, mitad ceroeza rubia*.

Como se explicará en el apartado siguiente, estos procedimientos de creación de palabras lunfardas pueden ser reducidos al de la metáfora, entendida esta desde una perspectiva cognitiva amplia.

6. LA METÁFORA CONCEPTUAL Y LA METÁFORA GRAMATICAL

La metáfora ha sido tema de estudio desde la Antigüedad. Sin embargo, es en las últimas décadas cuando se ha dado una explosión de estudios sobre este asunto. En la actualidad existe gran cantidad de teorías de la metáfora. En el tema se entrecruzan los ámbitos de diversas disciplinas científicas. Gibbs (1992) afirma que es posible reunir los aportes de gran parte de estos abordajes teóricos. Además, señala las principales teorías existentes y sugiere que se diferencian entre sí principalmente por centrarse en estadios temporales particulares diversos de la comprensión (entendida como proceso conceptual) o por centrarse en la expresión metafórica producto de ese proceso¹³.

Lakoff y Johnson (1980) defendieron en su señero libro *Metáforas de la vida cotidiana* una concepción *novedosa* de la metáfora afirmando que esta es un fenómeno del pensamiento que se refleja en el lenguaje, que está omnipresente en la vida cotidiana y que permite la estructuración de la experiencia¹⁴.

Señalaron, además, que “la esencia de la metáfora es entender y experimentar un tipo de cosa en términos de otra”. Esos dos tipos de cosas son, más específicamente, *dominios* de la experiencia o *espacios mentales* (Traugott y Dasher, 2002: 75). Para explicar esto, los autores desarrollaron la metáfora EL TIEMPO ES DINERO, que está en la base de enunciados como *Me estás haciendo perder el tiempo* y *No quiero gastar mi tiempo en eso*. En esta metáfora se entienden el tiempo y los eventos asociados a él como el dinero y las experiencias que poseemos con él. En esta metáfora puede observarse algo más: que se comprende lo abstracto a partir de lo concreto. Este tipo de conceptualización basada en la experiencia sensible de un cuerpo que interactúa con su entorno físico y social es lo que se denomina *experiencialismo* o *embodied mind* o *embodiment* (Cfr. Ziemke, 2003; Lakoff, 1987: 12)¹⁵.

Como señala Goschler (2005: 35), es posible –aunque menos común– hacer el camino inverso, de lo abstracto a lo concreto. Además de estos tipos de traslaciones de experiencias, existen muchos otros, de los cuales los siguientes son solo un botón de muestra: FELIZ ES ARRIBA, TRISTE ES ABAJO; LA MENTE ES UNA MÁQUINA; LAS EXPRESIONES LINGÜÍSTICAS SON RECIPIENTES y LA COMUNICACIÓN CONSISTE EN UN ENVÍO¹⁶.

¹³ Las visiones de la metáfora que señala son: como anomalía, Beardsley, 1962, Bickerton, 1969, Binkley, 1974, Levin, 1977, Loewenberg, 1975, Mathews, 1971; como acto de habla, Austin, 1975, Grice, 1975, Searle, 1979; como interacción, Ricoeur, 1975; como estructura conceptual, Lakoff y Johnson, 1980; y como efectos no proposicionales, Cooper, 1986, Davidson, 1978, Rorty, 1987. Para mayores detalles, cfr. Gibbs, 1992.

¹⁴ Aristóteles fue el primero en sistematizar el tratamiento del tema (cfr. Kirby, 1997: 518, Vaquera Márquez, 1984). Además, habilitó los planteos cognitivistas de la metáfora como operación conceptual. No obstante, la retórica clásica desarrolló la veta literaria de los planteos del estagirita (cfr. Schuhmacher, 1987-1988).

¹⁵ Esta teoría sostiene que la mente no está separada del cuerpo ni actúa por su cuenta, sino que refleja una experiencia del mundo influida por nuestra naturaleza orgánica. Por otra parte, no debe olvidarse que el cuerpo no se encuentra aislado, sino que también hay una experiencia social que absorbe el individuo (cfr. Geeraerts, 2006: 5; Langacker, 2008: 4)

¹⁶ Es necesario aclarar que –como señala Díaz (Di Stefano, 2006: 57)– existen niveles metafóricos. Lakoff y Johnson hacen una distinción entre metáforas de nivel genérico y metáforas de nivel específico. Las primeras son tan amplias que no tienen un referente específico en la realidad; las metáforas de este nivel engloban a las demás y representan su modo de funcionamiento: las metáforas conceptuales hacen concreto lo abstracto, hacen físico lo psíquico, remiten a lo viejo para hablar de lo nuevo, etc. Las segundas, tienen un referente más visible en la realidad externa, como sucede con LAS PALABRAS SON ARMAS en la expresión *Sus palabras eran filosas*. La metáfora genérica que engloba a esta última metáfora específica (y a otras) puede ser LO ABSTRACTO ES CONCRETO o LO PSÍQUICO ES FÍSICO.

Entendiendo la metáfora como operación conceptual es posible justificar que los procedimientos de formación de palabras lunfardas pueden ser reducidos a ella, pues constituye una operación básica de hablar de una cosa en términos de otra, proyectando dominios conceptuales sobre otros.

En cuanto a los eufemismos y disfemismos (que, en adelante, se engloban con el término *x-femismos*), Chamizo Domínguez afirma que todas las características que definen a las metáforas se pueden aplicar también a ellos, por ello concluye que los *x-femismos* podrían ser considerados como metáforas, o al menos como un caso especial de metáfora (Bolinger, 1989: 149, *apud* Chamizo Domingo, 2004: 45). Estas características compartidas son las siguientes: “consiste en dar a una cosa el nombre que pertenece a otra”¹⁷, lo cual “conlleva característicamente una falsedad categorial” (Grice, 1989 [1975]: 34 *apud* Chamizo Domingo, 2004: 45), y se la define como una transferencia desde un dominio conceptual (el dominio *fuentes*) a otro (el dominio *término*).

Diferenciando estadios en la vida de un *x-femismo* desde el novedoso, pasando por el semilexicalizado, hasta el lexicalizado, el autor señala que en este proceso se producen habitualmente redes de *x-femismos*, en particular en el estadio de semilexicalización. Tanto la característica de la lexicalización de los *x-femismos* como la de la integración de redes es un punto en común entre la metáfora y los *x-femismos*.

En lo que respecta a la formación de palabras por ampliación o restricción del significado, estos son procesos contemplados dentro de la metáfora por el mismo Aristóteles. El inventario de especies incluidas por el filósofo en el género metáfora es el siguiente: 1) del género a la especie, 2) de la especie al género, 3) de la especie a la especie y 4) la analogía (A: B: C: D). El estagirita agrega que la metáfora tiende al uso de los términos extranjeros y formas inusuales de la lengua, para causar impresión y alejarse del modo común de hablar¹⁸.

No es necesaria una explicación detallada de por qué los tropos (dentro de los que Musa incluye a la metáfora) pueden reducirse a la metáfora conceptual. Los mismos Lakoff y Johnson (1980) no establecen una diferencia clara entre estos dos fenómenos. Afirman que “la metáfora es principalmente una manera de concebir una cosa en términos de otra, y su función primaria es la comprensión. La metonimia, por otra parte, tiene primariamente una función referencial, es decir, nos permite utilizar una entidad por otra. Pero la metonimia no es meramente un procedimiento referencial. También desempeña la función de proporcionarnos comprensión” (Lakoff y Johnson, 2001: 74). Los autores no logran establecer un límite satisfactorio entre la metáfora y la metonimia.

Bréal presenta diferentes causas del cambio lingüístico: 1) evitar la dificultad, 2) dar claridad, 3) tabú y eufemismo, 4) pérdida del contenido semántico, 5) factores externos de tipo socio-cultural. El autor opina que “la metáfora motiva todos los demás cambios” (Štrbáková, 2007: 73). La autora de este trabajo adhiere a esta postura: la metonimia y la sinécdoque (la cual sí es casi inseparable de la metonimia, pues poseen el mismo funcionamiento) pueden reducirse a la metáfora, como operación conceptual más genérica. Los tres procedimientos consisten en entender una cosa en términos de otra, trátase de dos especies distintas, trátase de una especie y una parte de ella.

Por último, en cuanto a la formación de lunfardo por diversos procesos morfológicos o fonológicos, se citará el trabajo de Cinto (2009: 179), quien alude a la expresión *metáfora gramatical*, proveniente de M. A. K. Halliday. En la *metáfora gramatical* un componente semántico se construye en la gramática de manera no prototípica. Halliday propone dicho

¹⁷ Aristóteles citado por Chamizo Domínguez, 2004: 45.

¹⁸ *Poética* 22 1458^a, 21-23. En lo que atañe a los préstamos se pueden hacer estudios más profundos desde las teorías de la metáfora. En el presente trabajo no se harán más disquisiciones, pues se trata solo de una escueta visión de conjunto de los diversos procedimientos de formación de lunfardo como reductibles a la metáfora.

término para referirse al “mismo significado” que se evoca por medio de otra clase de palabra, donde se produce una conjunción de dos niveles de significado como resultado de una nueva elección gramatical. Este concepto puede aplicarse a los procedimientos gramaticales de formación de palabras lunfardas a los que Musa hace referencia y a los procedimientos fonológicos como el *vesre*¹⁹.

7. CONCLUSIÓN

El lunfardo es un fenómeno complejo. Consiste, fundamentalmente, en un repertorio léxico coloquial que nació en las capas sociales bajas de la ciudad de Buenos Aires, en el siglo XIX. Tuvo una presencia muy fuerte en el tango y la literatura de esos siglos y se halla muy extendido en la actualidad en todos los estratos socioculturales del país, en diversas manifestaciones culturales y en el vocabulario de la vida cotidiana. Al lunfardo de los siglos XIX Y XX se le suma un nuevo lunfardo que se va creando en la actualidad. Los procesos de formación del lunfardo son muy variados, pero en todos subyace una única operación conceptual: la metáfora. Es por traslaciones entre dominios que se producen los usos morfológicos marcados o no prototípicos, las restricciones y las especializaciones. Es por traslaciones también que se acude a los préstamos y que se utilizan las llamadas *figuras retóricas*, que pueden observarse en la mayoría de las palabras lunfardas. Y es por traslaciones que se producen formaciones gramaticales y fonológicas que no siguen los patrones realizacionales típicos (metáfora gramatical). Por ello es posible para la autora de este artículo hacerse eco de las palabras de Enrique Santos Discépolo: “Lo que muchos llaman lunfardo es brillo de la imagen popular, es una nueva forma de la metáfora, es el lenguaje propio de la canción”.

Bibliografía

- ARLT, Roberto 1998 [1929] “¿Cómo quieren que les escriba?”, en *Aguafuertes. Obras completas*. Buenos Aires, Losada, Tomo 2, pp. 371-373.
- BOLINGER, Dwight (1982) *Language, the loaded weapon: the use and abuse of language today*, Londres, Longman.
- BORDELOIS, Ivonne (2006) *Etimología de las pasiones*, Buenos Aires, Libros del Zorzal.
- CHAMIZO DOMÍNGUEZ, Pedro J. (2004) “La función social y cognitiva del eufemismo y del disfemismo”, *Panace@* V. 15, p. 45-51, <http://www.medtrad.org/pana.htm>, Consulta 03/06/2013.
- CINTO, María Teresa (2009) “La nominalización, obstáculo para la comprensión lectora”, *Educación, Lenguaje y Sociedad*, VI.6, p. 171-186.
- CONDE, Óscar (2004) *Diccionario etimológico del lunfardo*, Buenos Aires, Taurus.
- (2009) *El lunfardo y el cocoliche*, conferencia pronunciada el 3 de abril en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora.
- (2010) “El lunfardo en la literatura argentina”, *Gramma*, 47, pp. 224-226.
- CROFT, William. y D. Alan CRUSE (2008) *Lingüística cognitiva*, trad. A. Benítez Burraco, Madrid, Akal.

¹⁹ Para más detalles sobre la noción de *metáfora gramatical*, cfr. González (2015).

- DI STEFANO, Mariana (Coord.) (2006) *Metáforas en uso*, Buenos Aires, Biblos.
- ESTEBAN, José M. (2002) "Lenguaje lunfardo", *ACTA*, 17, pp. 39-49.
- FRANCHI, Pablo (2008) "Lunfardo", *El heraldo hispano*, Disponible en <http://www.cuentosdelbondi.com.ar/imagenes/publicaciones/heraldohispano/armados%20para%20web/31-enero-2008-Lunfardo.pdf>
- GEERAERTS, Dirk, ed. (2006) *Cognitive Linguistics: Basic Readings*, Berlin, Mouton de Gruyter.
- GIBBS, Raymond W. jr. (1992) "When Is Metaphor? The Idea of Understanding in Theories of Metaphor", *Poetics Today*, 13.4, pp. 575-606.
- GRICE, H. Paul (1975) "Logic and Conversation", en Peter Cole y Jerry Morgan, eds., *Syntax and Semantics, vol. 3: Speech Acts*, Nueva York, Academic Press, pp. 41-58; luego en H. P. GRICE, *Studies in the way of words*, Cambridge (Mass.), Harvard University Press, pp. 22-40.
- GONZÁLEZ, Daniela (2015) *Interfaz pragmática-semántica-gramática. Las funciones textuales de la nominalización*, Tesis de licenciatura, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo.
- GOSCHLER, Juliana (2005) "Embodiment and Body Metaphors", *metaphorik.de*, 9, pp 33-52, <http://www.metaphorik.de/09/goschler.htm> [Consulta 29/06/2015].
- KIRBY, John T. (1997) "Aristotle on Metaphor", *The American Journal of Philology*, 118.4, pp. 517-554.
- LAKOFF, George y Mark JOHNSON (2001) *Metáforas de la vida cotidiana*, introducción de José Antonio Millán y Susana Narotzky, Madrid, Cátedra.
- LANGACKER, Ronald W. (2008) *Cognitive Grammar. A Basic Introduction*, Nueva York, Oxford University Press.
- LUJÁN PICABEA, María (2004) "Lunfardo siglo XXI. La lengua de los porteños, del arrabal al shopping", *Clarín*, 24/10/2004, p.48.
- MUSA, Héctor Eduardo (2005) *Calepino lunfoargentino*, 3 voll., Buenos Aires, Dunken.
- OLIVETO, Mariano (2010) "La cuestión del idioma en los años veinte y el problema del lunfardo: a propósito de una encuesta en el diario *Crítica*", *Pilken*, 13, pp. 1-9.
- PITKOWSKI, Elena Fabiana (2008) "Roberto Arlt revolucionario. El lunfardo de *Los siete locos* (Si no te interesa el título, rajá, turrítto, rajá)", *Tinkuy. Boletín de investigación y debate*, 10, pp. 102-115.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2014). *Diccionario de la lengua española*, 23° ed, Madrid: Espasa. Disponible en: <http://dle.rae.es/>
- SCHUHMACHER, S. (1987-1988). "El principio omnipresente de la metáfora: sobre la teoría de la metáfora de I. A. Richards". En: *Archivum*. Revista de la Facultad de Filología. Oviedo. Separata.
- SIMÓN CASAS, Javier (1991) "Algunos italianismos en el lunfardo", *E.L.U.A.*, 7, pp. 27-43.
- ŠTRBÁKOVÁ, Radana (2007) *Procesos de cambio léxico en el español del siglo XIX: El vocabulario de la indumentaria*, Tesis doctoral, Universidad de Granada.
- TRAUGOTT Elizabeth C. y Richard B. DASHER (2002) *Regularity in semantic change*, Cambridge studies in linguistics, 97, Cambridge, Cambridge University Press.

VAQUERA MÁRQUEZ, Esperanza (1984) "La metáfora, tropo de la semejanza", *Habis*, 15, pp. 85-94.

